

el flagelo de la guerra.

DECRETAMOS:

Artículo único: En todas las parroquias del Vicariato, celebrarse con la mayor pompa y devoción posible, el mes de marzo, consagrado al gran Patriarca San José; al efecto:

1.º) Rezaránse todos los días las letanías del Santo y la oración «Recurrimos a vos...»

2.º) Habrá todos los días bendición con la Divina Majestad;

3.º) El novenario se practicará con más fervor que de costumbre; y

4.º) Invítase a todas las almas devotas a acercarse con excepcional frecuencia a la Sagrada Mesa, durante el mencionado mes de marzo.

§ En las parroquias en las cuales estas disposiciones llegaren tarde, celebrarse en la misma forma el Octavario de Pascua de Resurrección o sea el novenario preparatorio a la fiesta de nuestro Excelso Fundador, el Beato Luis María de Montfort.

Dado en Villavicencio, a 25 de Febrero de 1919.

GABRIEL CAPDEVILLE.

Prov. Ap.

El Srío.

Lc. M. Mauricio Dióces Monplaisir.

FOLLETON DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

Dicho esto se despidió Elías, y Ruth quedó sumida en un mar de contradicciones. A ella no se le ocultaba ni la pasión de Elías, y lo doble de sus últimas palabras, ni mucho menos las pretensiones del doctor Eguerra, pues lo que le había dicho la noche última, unido a multitud de finas manifestaciones durante su enfermedad, la habían hecho caer en la cuenta, no solo de que ella no le era indiferente al doctor, sino de que estaba apasionado de una manera decidida. Sin embargo, callaba, y esta misma felicidad la abrumaba. Mi madre y mis hermanos, pensaba siempre que se imaginaba aceptar el partido del doctor, serán después motivos perennes de disgusto para mí, pues yo no podré olvidar-

Respuesta autorizada al 'Diario Nacional'

Señor Director de «ECO DE ORIENTE».

Presente.

Como en su importante periódico de ayer 27 se hace una invitación a los vecinos de Villavicencio para poner la verdad en claro sobre el artículo que con el título de LA VIDA EN LOS LLANOS se publicó el 15 de febrero de este año en el Diario Nacional, es deber de todo individuo imparcial corresponder a la apelación que ante el tribunal de la opinión pública se hace.

Justo es reconocer que la refutación que hace «ECO DE ORIENTE» al aludido artículo está de acuerdo con la realidad de los hechos:

La intensa labor del señor D. Cesáreo A. Pardo en la Cámara de Representantes para que se expidiera la ley sobre la construcción del ferrocarril de Bogotá a Villavicencio fue ayudada por la infatigable campaña que «ECO DE ORIENTE» emprendió en su favor, eso consta a todos los de la región así como el hecho de que en todos los municipios y corregimientos tienen escuelas, que el Gobierno paga y en donde se da cumplimiento al Pensum ordenado por el mismo Gobierno en el ramo de Instrucción Pública; no debe olvidarse que misioneros Maristas compraron en Francia una magnífica imprenta, regalo del Ilustrísimo Señor José María Guist, Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín, que de allí la tra-

los. Ahora se imaginaba que saldría de aquella situación y que volvería a un centro de sociedad donde poderse comunicar y expandir y que al lado de un hombre fino, educado, de talento, con buena posición y los recursos suficientes para vivir cómodamente, correría su vida sin obstáculo alguno. Luego se fingió un idilio viviendo ignorada al abrigo de un hombre que aunque no muy culto, la adoraba lo bastante para convertir su vida en asilo de quietud y felicidad. Tendremos lo necesario para vivir y auxiliar a los míos, pensaba, porque Elías no los desechará, y sin aspiraciones a una vida de agitación, correrá nuestra existencia casi ignorada como la fuente al abrigo del matorral.

Dejemos a la joven y volvamos la atención a otra parte.

Un jinete acaba de pasar y ya entra en las calles después de haber corrido a galope el trecho que hay de éstas al río.

Las calles estaban vacías completamente, las puertas cerradas y la soledad reinaba por donde quiera; a-

jeron y que hoy está sirviendo en Villavicencio a todo el Llano, que ha editado tres periódicos, uno de estos trisemanario y se han publicado libros y varios folletos.

Los mismos misioneros franceses embellecieron la Iglesia y construyeron un magnífico Palacio Obispaal, que los temblores de agosto de 1917 derribaron y que volvieron a reedificar; en el último tienen la imprenta, el cine, el teatro, la Biblioteca pública y varios talleres de artes y oficios; sin los Padres misioneros no existiera el Hospital de caridad que tantos servicios ha prestado a Villavicencio y al cual se han consagrado con la constancia de un San Juan de Dios; la mortalidad de las epidemias de disentería y de gripe hubiera sido mayor sin este Hospital, sin la Botica que tiene, sin la abnegación de la Hermana Clotilde, encargada del establecimiento y sin la asidua atención y caridad de los RR. PP. de esto puede muy bien informar el Médico Oficial, Dr. Isaac Flórez, que no es conservador ni fanático y que siempre, en presencia de todos, admira la labor llevada a cabo por este benéfico establecimiento de caridad.

El autor del artículo publicado en el DIARIO NACIONAL ha sido mal informado y sobre todo en aquello que se refiere al actual Intendente, Señor Sánchez, pues si lo han acusado, han sido los señores conservadores y si es cierto que algunos liberales dieron sus firmas en favor del Sr. Sánchez, las retiraron por haber visto que su conducta como empleado era censurable, es decir carece del apoyo

quello parecía una población abandonada. Al llegar a la plaza lo primero que oyó fué el grito monótono y entristecedor de los muchachos de la escuela y el cacarear constante de las gallinas en los solares de algunas casas.

Nuestros lectores habrán observado que en las poblaciones pequeñas hay horas en que las calles están solitarias, en que todos se cierran a sus quehaceres ó a esquivar lo sofocante del calor.

Llegan ciertas situaciones en que por mucho que sea el motivo para sentirse el hombre alegre, no puede menos que entristecerse influenciado por mil circunstancias acaso demasiado pequeñas.

Luego que hubo llegado a la casa del Cura echó pie a tierra en el zaguán y golpeó repetidas veces, pero nadie contestó. Pensaba ya volver a montar cuando una voz preguntó por allá adentro, que necesitaban.

—¡Bre, que soy yo, dijo imperativamente el doctor.

—¿Quién es yo, volvió a preguntar la voz.